

Metodologías SES

Cuando como organización social decidimos realizar algún tipo de acción con la pretensión de revertir alguna situación que consideramos que puede y debe cambiar para mejor, planificamos y ejecutamos distinto tipo de programas. En no pocos casos, afortunadamente, pudimos constatar que esos objetivos que buscábamos alcanzar se lograban en mayor o menor medida.

La mayor experiencia de las organizaciones sociales, desarrollada por muchos años, ha estado en el diseño de acciones particulares para situaciones particulares. Programas "a medida" de la realidad, de los grupos y de los contextos. Hace algunos años, algunas organizaciones sociales han comenzado a plantearse también la necesidad de desarrollar acciones de mayor escala, con mayor impacto y alcance. Si bien estos programas alcanzan a mayor cantidad de personas y comunidades, también es cierto que, necesariamente, se pierde profundidad y especificidad. Este desafío nos ha llevado a pensar que, aún en la necesidad de desarrollar este tipo de acciones "con perspectiva de escala", se requiere estar muy atentos a implementar procesos de replicación que tengan en cuenta detalles que permitan tener en cuenta principios y criterios pedagógicos que han inspirado a las organizaciones sociales en sus prácticas.

Hemos llamado a estas prácticas que identificamos como "replicables": "**metodologías**". Desde Fundación SES entendimos que era muy importante desarrollar una sistematización de las mismas que posibilitara la mejor replicación. Pero, a la vez, nos dimos cuenta que muchas "sistematizaciones de prácticas" hacían referencias de manera muy poco ordenadas a distintos aspectos de las mismas, confundiendo, no pocas veces, aspectos metodológicos, con fundamentos teóricos, marcos referenciales o elementos sumamente coyunturales y, por ello, absolutamente irrepetibles.

Todo ello nos fue llevando a desarrollar un modelo de sistematización de prácticas que nos ha permitido presentar las mismas de manera más ordenada y con mayores posibilidades de ser replicadas en su conjunto o en distintos aspectos que forman parte de las mismas. Esta manera de sistematizar una práctica está alimentada por la reflexión sobre "perspectivas de Escala" (ver link) que venimos desarrollando en los últimos años.

Por último, cabe señalar que llamamos "Metodologías SES" a aquellas prácticas que hemos ido desarrollando desde la Fundación y que hemos aplicado en distintos programas que fuimos llevando adelante desde el comienzo de nuestra Fundación.

Las "cuatro carpetas"

Un proceso de sistematización debe ser lo **suficientemente complejo** como para permitir registrar y diferenciar lo más general de los procesos y los detalles más significativos y, a su vez, lo **suficientemente simple** como para permitir que la aproximación a procesos que no se conocen directamente pueda ser igualmente capaz de aprender lo que ha sucedido o sucede al desarrollar las prácticas sistematizadas.

Luego de una búsqueda importante y de un recorrido no menor, hemos llegado a desarrollar un formato de cajas o carpetas metodológicas que incluyen, a su vez, cuatro "carpetas" o "secciones". A cada una de estas carpetas le hemos asignado un color para facilitar su identificación.

- ⇒ La carpeta azul o "marco conceptual"
- ⇒ La carpeta verde o "itinerario"
- ⇒ La carpeta amarilla o "caja de herramientas"
- ⇒ La carpeta gris o "buenas prácticas"

a. La carpeta del marco conceptual.

Cuando imaginamos o diseñamos cualquier práctica social, partimos de marcos referenciales más o menos explícitos. Sin embargo, aunque no estuvieran formalmente presentes, siempre lo están y resultan significativos a la hora de realizar las cosas de una manera o de otra, o de tomar distintas decisiones operativas, o de elegir caminos a seguir en los momentos en los que las opciones se hacen necesarias.

Por ello, entendemos que es fundamental explicitar lo más posible estos marcos al comenzar a sistematizar una metodología.

La carpeta azul es el lugar en donde buscamos volcar cuáles son los marcos teóricos que inspiran las acciones que desarrollamos.

Se trata de registrar de manera sintética cuáles son los referenciales que tenemos en cuenta.

La intención es que aquellos que vayan conocer la práctica que intentamos transmitir puedan entender de la mejor manera posible por qué hacemos lo que hacemos y por qué lo hacemos de una determinada manera y no de otra.

Es importante en esta carpeta señalar también la bibliografía que entendemos pueda ser importante tener en cuenta a la hora de buscar ampliar los conceptos o desarrollos que en la misma se esbozan de manera general.

b. La carpeta del itinerario.

Una metodología es, sobre todo, un proceso o "camino" con etapas, pasos, actividades.

Si bien, como sucede con cualquier proceso, la experiencia y la atenta escucha de las distintas realidades, puede hacer variar sustancialmente los desarrollos metodológicos, esta manera de sistematizar supone que hay un proceso "ideal" que requiere seguirse para alcanzar mejor los objetivos que la metodología se propone.

La carpeta verde presenta, en primer lugar, un esquema del proceso metodológico total y, luego y de manera sumamente detallada, una presentación de cada una de las actividades propuestas de manera secuencial.

Para esta presentación, hemos elaborado unas fichas en donde se registrarán distintos elementos estructurantes de estas actividades, así como sugerencias metodológicas e indicaciones de las herramientas que podrán utilizarse con beneficio al desarrollar cada actividad.

Resulta muy importante no confundir las "actividades" aquí presentadas con las "buenas prácticas" que aparecerán registradas en la carpeta gris. Las actividades son registros modélicos, básicos y posibles a ser realizadas, adaptándolas, en los distintos contextos y con los diferentes grupos. Las "buenas prácticas", de alguna manera, son las "fotos" de estas actividades desarrolladas con buenos resultados, en el entender de los sistematizadores. (ver carpeta de buenas prácticas).

Consideramos que los procesos deben consignar etapas y actividades con cierto nivel de detalle, buscando no perder ningún paso que sea importante desarrollar en el itinerario propuesto.

Esta carpeta se convierte así en el núcleo estructurante de cada presentación metodológica.

c. La carpeta de la "Caja de Herramientas".

La tercera carpeta o carpeta amarilla, presenta las principales herramientas metodológicas que se sugieren tener en cuenta en las actividades sistematizadas en el itinerario.

Llamamos aquí "herramientas metodológicas" a propuestas de dinámicas grupales, ejercicios, "actividades" concretas a realizar como encuestas, visitas, registros...

En esta "caja" y siguiendo un formato común, cada una de estas herramientas es resumida

en una ficha a la que se adjunta una presentación más detallada de la propuesta de trabajo propia de cada herramienta.

Las herramientas tienen la particularidad de que, muy probablemente, reaparezcan en diferentes metodologías puesto que pueden ser utilizadas con provecho en distintas circunstancias.

Quienes trabajan inspirados por la Educación Popular o por metodologías pedagógicas participativas y activas han desarrollado numerosas herramientas de este tipo. Por ello, hay que tener en cuenta que, en nuestras carpetas metodológicas, estas sugerencias son una ayuda para quienes deseen tener en cuenta nuestras prácticas pero que es importante consultar y buscar nuevas opciones que puedan adaptarse de la mejor manera posible a la realidad en la que cada uno trabaja.

d. La carpeta de Buenas Prácticas.

Entre quienes trabajamos con proyectos sociales, la presentación de “buenas prácticas” resulta a lo menos controvertida. No es que no podamos reconocer que algunos procesos sean exitosos sino que reaccionamos al uso que se ha hecho de estas prácticas exitosas, ligándolas excesivamente a la procuración de fondos y, no pocas veces, utilizándolas como modelos para la réplica, situación que nosotros creemos que, técnicamente, está radicalmente equivocada.

Como hemos señalado brevemente más arriba, es importante diferenciar debidamente el contenido de esta carpeta del contenido de la carpeta de itinerario. O, dicho de otra manera, es posible intentar replicar un proceso metodológico propuesto, pero casi nunca una práctica concreta. Las prácticas cuentan con tantos elementos específicos al nivel de los recursos (humanos, culturales, materiales...) que se ponen en juego, que su réplica es, a lo menos, temeraria.

Sin embargo, y aún con estas advertencias, nos ha parecido importante compartir algunas de las aplicaciones posibles de estas metodologías. Nos parece que pueden orientar e inspirar las posibles prácticas que surjan a partir de la utilización de estas carpetas.

Al comenzar a registrar las buenas prácticas, para las que también usamos una ficha de registro básico a la que adjuntamos documentos ampliatorios y, cuando los hay, vínculos con páginas web de referencia, nos dimos cuenta que había distintos “tipos” de buenas prácticas.

Por una parte, la buena práctica de “proceso”, o sea, un proceso “completo” que reconocemos se ha desarrollado de manera exitosa por el nivel de logros que pudo alcanzar.

Por otra parte, la buena práctica de una de las “actividades” del itinerario. Quizás, fue significativo el desarrollo de una actividad por cómo se llevó a cabo, lo que se pudo aprender de ella, los procesos que permitió...

También es posible la buena práctica de una “herramienta”. Si bien este registro es menos frecuente, también es posible en algunos casos.

Finalmente, encontramos algunas “buenas prácticas” de procesos transversales o laterales al itinerario “central”. Se trata de experiencias importantes que surgen cuando se han desarrollado los itinerarios metodológicos. Por ejemplo, una experiencia de relación con los medios de comunicación locales, un proceso de relación con la comunidad del entorno que se vuelve importante de registrar.